



DON MIGUEL ÁNGEL GARCÍA MORCUENDE
CONSEJERO GENERAL

Roma, 10 de septiembre de 2020

CLAVES DE LECTURA EDUCATIVO-PASTORALES DEL CAPÍTULO GENERAL 28

(“¿Qué salesianos para los jóvenes de hoy?”)

Algo más que unas ideas para reflexionar

- 1**
Justificación

Con ocasión de la publicación de los documentos del CG28 ofrezco unas claves de lectura educativo-pastorales que permitan acercarnos a su contenido. No se trata, pues, de un simple resumen, sino una *visión sintética para animarnos a una lectura posterior*. Nos detendremos en aquellas ideas que son más importantes para comprender el sentido del documento capitular, las intenciones de fondo, su importancia, la novedad que aporta, etc.
- 2**
Dimensiones fundamentales de nuestra vida salesiana

Las temáticas del CG28 se han centrado en torno a tres dimensiones o facetas fundamentales de nuestra vida salesiana: *la especificidad apostólica (prioritaria)* de los salesianos, *el sujeto carismático que la anima* (espíritu y misión compartidos) y *la formación adecuada de las personas que asumen una vocación apostólica*. La reflexión del CG28 no propone nada nuevo en estos aspectos, sino que hace una relectura y articula estos temas sobre los que construir una única propuesta de renovación: la identidad salesiana se configura por su misión (cuyo destinatario prioritario son los jóvenes más necesitados), por el aspecto comunitario de la misma y por el compromiso formativo de cada salesiano.
- 3**
Arquitectura y estilo del texto capitular

El orden del texto capitular se despliega según la metodología "reconocer", "interpretar" y "elegir". No es solo un método: estos tres verbos describen una forma de proceder que se llama "discernimiento", un camino que contiene *el asombro del reconocimiento, la paciencia para interpretar y el coraje para elegir*. En realidad es el discernimiento de la voluntad de Dios en la vida y la historia. Aunque se hace en el territorio del corazón, de la interioridad, su materia prima es siempre el eco que la realidad reverbera en el espacio interior. Es una actitud interior que nos impulsa a estar abiertos al encuentro, a encontrar a Dios dondequiera que se encuentre, y no sólo en espacios religiosos bien definidos y cercados. También es un tipo de pedagogía inductiva, es decir, parte de la situación y pone el énfasis en las personas (no en las ideas). Por esta razón:



3.1 Estructura

[a] los primeros números de cada núcleo recogen *las diversas miradas de la Congregación*, contrastadas con la vida de las casas y de las inspectorías; son numerosos y complejos los desafíos sociales, culturales y religiosos (el *Istrumentum Laboris* recoge más aspectos) pero aquí se recogen aquellos que tienen un peso y un significado particular;

[b] lejos de toda mirada ingenua sobre la realidad, esta se presenta como una *realidad descifrada* ("interpretar"): el texto no se contenta con la lógica legalista del mínimo indispensable sino que busca el modo de sacar el mayor provecho a las posibilidades a partir de una mirada de fe, de las palabras del papa Francisco, de la experiencia formativa y apostólica de Don Bosco, de las preguntas que surgen de los diversos contextos. Es el momento de detenerse, escuchándose a sí mismo y escuchando a Dios hablándonos a través de tantas mediaciones;

[c] más adelante, tal vez la parte más difícil, lograr un cambio en nuestra mentalidad pastoral: indica apunta *algunos desplazamientos a realizar* (procesos), necesarios para situarnos en la cara más evangélica y salesiana de la realidad;

[d] por último, hace algunas *recomendaciones operativas*, principalmente estructurales y de reflexión, que puedan alumbrar la pastoral juvenil hoy y explorar otros territorios. Este último punto indica lo que hay que hacer para que la realidad descrita en el "reconocer" se parezca cada vez más al sueño expresado en el "interpretar", al perfil ideal.

3.2 Estilo sencillo

Al afrontar todo el texto del CG28, lo primero que llama la atención es un léxico conocido y consolidado (el vocabulario pastoral del "Cuadro de Referencia"). Se privilegia el estilo sencillo con frases breves y concisas. Todo ello teñido de esperanza, ahondando en aquello que inspira y fundamenta nuestra Congregación. Se reconoce el estado de la Congregación con humildad y, a la vez con proximidad y empatía.

4 Áreas de trabajo del CG28

Se podría trazar una separación entre dos áreas de atención que fueron objeto de trabajo del CG28:

[a] la primera de ellas implica decisiones que se relacionan con la *'cura apostólica'* y que han de responder a la acción educativo-pastoral, es decir, la misión compartida, la forma "sinodal" de la Iglesia (comunidad, participación y misión), la formación conjunta, el acompañamiento vocacional, las comunidades "en salida", el Sistema Preventivo como sistema formativo, etc.;



[b] la segunda área afecta a la '*cura personalis*' y se centra en resolver cómo sostener al sujeto – jóvenes, salesianos, comunidades religiosas, seglares, obras – para que estén en las mejores condiciones para realizar esa misión.

4.1 "Cura apostolica"

Sobre el primer punto, se presenta una pastoral como *tarea misionera* y plantea *una serie de retos*: por una parte, comprender y ubicar adecuadamente las *estructuras básicas de la pastoral*, por ejemplo, la CEP, los equipos en clave de participación como el Consejo de la CEP, el núcleo animador, etc.; por otra, las *metodologías* (retomando con fuerza y coraje una de las áreas lo más preciosas y significativas de nuestro servicio: el acompañamiento); por último, las *personas que forman parte del terreno de la pastoral juvenil* (jóvenes, familias, salesianos, comunidades religiosas, educadores) y el modo de relación entre ellos.

[a] *El carisma fundacional se convierte en fuente de identidad y lugar de encuentro*. El acento pasa de unas actividades y personas que actúan individualmente a la integración de todo un "sujeto carismático" (religiosos y laicos) como experiencia de CEP. Se insiste en *la construcción de un nuevo liderazgo*: "nosotros, religiosos y laicos". Sujeto amplio y compartido: todos los que nos sentimos llamados, implicados en la misión salesiana, en cualquiera de sus ámbitos de acción, buscando las mejores formas de participación y representación.

Laicos y religiosos se unen en una CEP, no solo para participar en la misión salesiana, sino para revivir juntos el carisma que ha dado origen a esta Familia religiosa, encarnar juntos el rostro evangélico que corresponde a este carisma, y servir juntos a la misma misión eclesial. *El carisma salesiano es el elemento unificador*, el puente que permite un encuentro también con las familias ("sujeto activo de la misión"), la raíz de las relaciones mutuas, el eslabón que une y diversifica las vocaciones.

[b] Hay una llamada a acoger *la diversidad multicultural de la Congregación*. Esta expresión no quiere decir "*disgregación*" carismática. Es palpable el desplazamiento vocacional geográfico de la Congregación; al mismo tiempo, es evidente que se ha realizado una implantación real del carisma en espacios culturales distintos del occidental, desde los que vienen sensibilidades nuevas y horizontes de sentido también heterogéneos. Es patente que las necesidades de misión se han *regionalizado*, que los salesianos están cada vez más empeñados en desafíos con incidencia en áreas y grupos concretos. Hablando en términos generales, puede decirse que hay diferencias cualitativas notables entre las necesidades de misión que ahora mismo se plantean en cada continente. *Un mundo policéntrico es también germen de una única misión policéntrica*.



[c] Se insiste en *dar centralidad al anuncio de Jesucristo*, atentos a los desafíos nuevos que nos presenta este aspecto en “estilo, contenidos y modos”. Una pastoral juvenil que proponga y provoque experiencias. Una propuesta preciosa, real y llamativa que, enmarcada en la vida comunitaria, hace a los jóvenes protagonistas de la pastoral juvenil, “portadores del fuego vivo del carisma salesiano”, les propone todo tipo de experiencias mediante las cuales es posible tocar a Jesús, sentir en primera persona a Jesús. La relación de amistad con Jesús necesita de momentos de encuentro, de experiencias fundantes, de momentos fuertes que consoliden (afiancen, movilicen, fortalezcan) dicha relación y “ayuden descubrir la vida como don para los demás”.

[d] Se recuerda continuamente que *la vida comunitaria de la CEP es misión y espacio prioritaria de formación*: no es solo una plataforma «desde» la que vamos a la misión con los jóvenes. Todo ello lleva a la asunción de consecuencias estructurales en lo local e Inspectorial, entre otras, a considerar la “CEP como el lugar y la forma de nuestro encuentro con las familias”.

[e] Queremos ser lugares seguros, acogedores, de crecimiento y vida plena para las niñas y niños, jóvenes, familias y quienes participamos en ella de diversos modos.

4.2 “Cura personalis”

[a] Sobre el segundo aspecto, los salesianos saben que cuando han querido centrarse en sí mismos (la ensoñación del poder y del prestigio) todo se distorsiona. Por tanto, el texto manifiesta *la honda persuasión personal y comunitaria de que sólo el Señor Jesús es capaz de descentrarnos para ser enviados como “amigos, padres y pastores”* con el único interés por los jóvenes más pobres y los abatidos; por otra parte, los salesianos han vuelto a percibir, notar y agradecer la “paternidad de Don Bosco” que garantiza nuestra misión educativo-pastoral, y este agradecimiento lo hacen con afecto.

[b] Al plantear una pastoral que sea coherente con el modelo educativo-pastoral salesiano, se insiste que también sea significativa desde el punto de vista antropológico, cultural y espiritual (*¡ los salesianos debemos aceptar cambiar con los jóvenes!*). Si es cierto que los jóvenes nos necesitan, es igualmente cierto que nosotros los necesitamos a ellos: su frescura, su futuro, su esperanza y sus sueños. Por tanto, es una llamada al reencuentro identitario y afectivo de cada salesiano con la misión; un estímulo para reconstruir el corazón pastoral de cada hermano como misionero de los jóvenes.



[c] *La formación (inicial y permanente) de los salesianos viene presentada como un don y una tarea "en construcción".* Una formación que nos permita ser evangélicamente significativos y ofrecer a quien nos escuche un entramado de propuestas educativo-pastorales. Preocupa "la separación entre el camino formativo y la realidad de la misión educativo-pastoral". Por ello, hay que crecer "hacia dentro" para conectar con las corrientes profundas de nuestra identidad y con la vocación apostólica a la que estamos llamados.

[d] *Se proyecta una mirada a los jóvenes sin convertirlos en un problema, es más, son considerados "tierra sagrada" (Christus Vivit 67).* Son ellos, especialmente los más necesitados, los que nos marcan el territorio de nuestra misión, son ellos los que nos delimitan las fronteras por las que tenemos que transitar; son ellos los nuevos países y naciones que nos reclaman. Se insiste en responder a los retos que afrontamos como sociedad y como Iglesia, desde los intereses de nuestros jóvenes.

No siempre entendemos que la opción preferencial por los jóvenes pobres es una opción por el amor, desde el corazón, desde dentro, como cuando Jesús sintió compasión por los pobres. Sin esta importante intuición, la "opción preferencial" es solo una "obligación moral" y no un elemento vocacional y evangélico.

Por eso es necesario que escuchemos a los adolescentes y jóvenes de nuestras presencias (de hecho así fue en este Capítulo). Una verdadera escucha, sin prejuicios ni precompresiones; una escucha no hecha principalmente de números y estadísticas, de artículos o conferencias, sino de miradas, de encuentros; una escucha de corazón a corazón, con jóvenes que tienen un rostro, un nombre y una historia personal.

[e] *Deseamos recrear procesos de acompañamiento, de formación y de vivencia profunda* de la identidad humana, cristiana y salesiana, y convocar a todas las personas a sumarse a esta misión que nos hace felices. El apartado "con los seglares en la misión y en la formación" presenta una serie de notas distintivas: entraña un compromiso explícito con la misión entre los jóvenes; presupone un conocimiento del carisma y una profundización desde la vocación laical; comporta una corresponsabilidad más allá de una actividad concreta; exige la pertenencia a una CEP donde se alimenta, revisa y celebra la fe; despliega una apertura a una mayor vinculación con el carisma.